

VEINTICINCO AÑOS DE INTERVENCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA EN MARRUECOS, A TRAVÉS DE LA MIRADA DE RODOLFO GIL GRIMAU (1968-1992)

TWENTY-FIVE YEARS OF SPANISH CULTURAL INTERVENTION IN MOROCCO, THROUGH THE EYES OF RODOLFO GIL GRIMAU (1968-1992)

Daniel GIL-BENUMEYA FLORES

Universidad Complutense

Resumen

Rodolfo Gil Grimau (1931-2008) fue uno de los principales actores y testigos de la misión cultural española en Marruecos durante una época crucial: la que va de los primeros intentos de desarrollar una política cultural ajena a los marcos heredados de la colonización a finales de los años sesenta hasta la creación del Instituto Cervantes a principios de los noventa. El examen de la documentación del archivo personal de Rodolfo Gil es el hilo conductor de este relato, que se centra en la difusión de la lengua y cultura españolas en Marruecos a través de los centros culturales y la universidad y en las luchas de los gestores culturales para el reconocimiento y la dignificación de su labor.

Palabras clave: Marruecos, Instituto Cervantes, cooperación, cultura, español.

Abstract

Rodolfo Gil Grimau (1931-2008) was one of the main actors and witnesses of the Spanish cultural mission in Morocco during a crucial period. From first attempts to develop a cultural policy outside of the inherited frames of the colonial period, in the late sixties, until the creation of the Instituto Cervantes in the early nineties. The examination of the documentation of Rodolfo Gil's personal archive is the guiding principle of this story, which focuses on the diffusion of Spanish language and culture in Morocco through cultural centers and universities and on the struggles of cultural actors for the recognition and dignification of their work.

Keywords: Morocco, Instituto Cervantes, cooperation, culture, spanish.

1. RABAT (1968-1984)

Rodolfo Gil llegó a Rabat a finales de 1968 para incorporarse al Departamento de Español de la Universidad Mohamed V como profesor titular y al Centro Cultural Español como director. Venía de dirigir el Centro Cultural Hispánico en El Cairo, donde su nombramiento, sustituyendo a Federico Corriente, había suscitado ciertas oposiciones. Así se reflejaba en una nota del 6 de octubre de 1965 que Francisco de Antequera y Arce, secretario de la embajada, enviaba al responsable de la Dirección General de Relaciones Culturales (DGRC), Alfonso de la Serna:

Se quiere nombrar director a Gil Grimau pero la Comunidad de Padres Carmelitas de El Cairo [...] rogó al embajador que no nombrara al citado para el cargo, ni a José Antonio Anguiano que sería director durante el curso 1968-69, de quienes sabe, mantienen una postura antieclesiástica y anticatólica, afirmando públicamente, entre otras cosas, que la religión musulmana es superior a la católica. El embajador considera que es una grave objeción digna de tenerse en cuenta (Fuentelsaz, 2007: 52).

Rodolfo Gil tenía una historia singular. Era hijo del escritor africanista Rodolfo Gil Benumea y de Emilia Grimau, hermana del dirigente comunista fusilado en 1963. *Mi padre era arabista, político y periodista. Pasé mi infancia en Egipto, Marruecos y Argelia y, como todos los que hemos vivido fuera de España, tuve una visión distinta del país*, recordaba en una entrevista (Espinosa, 1987: 68). Escribió Bernabé López que *Rodolfo Gil era inconcebible sin su saga* (López García, 2008), y en efecto, su vida estuvo marcada por el imaginario criptomorisco y fronterizo heredado de su padre, un activista andalucista que convirtió su supuesto morisquismo familiar en eje de un pensamiento fronterizo, tempranamente decolonial a pesar de sus paradojas e incongruencias aparentes, que le llevó a tejer una amplia red de vínculos intelectuales y vitales con el norte de África en particular pero también con otros escenarios de la cartografía colonial (Vagni, 2016: 61).

Rodolfo Gil Grimau estudió filología semítica y tuvo su primer destino profesional en Egipto (1962), donde fue profesor de lengua española en la Universidad de El Cairo y en el Centro Cultural Hispánico, y más tarde asumió también la dirección de este último. En 1968 se trasladó a Rabat con su esposa y su hija para incorporarse al Departamento de Español de la Universidad Mohamed V. Como en Egipto, su nombramiento no estuvo exento de recelos. Eduardo Ibáñez, embajador en Marruecos, y Gabriel Mañueco, que había sucedido al anterior al frente del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), expresaron sus temores de que Rodolfo Gil –que por entonces utilizaba el segundo apellido paterno, Benumea– se convirtiera en una persona excesivamente visible en Marruecos al estar asociado su nombre al de su padre, figura conocida y connotada en el país debido a su participación en la vida política y cultural del Protectorado español.

Rabat –razonaban los diplomáticos– es una ciudad muy pequeña, donde hay muy poca gente que cuenta y toda se conoce, donde son todavía escasos los españoles con cierto relieve y presencia y donde Benumea, en la vanguardia de nuestra penetración cultural, resultaría un personaje muy visible¹.

Su candidatura al puesto, no obstante, fue avalada por el embajador en El Cairo, Ángel Sagaz, y no parece que aquellos recelos tuvieran consecuencias, salvo quizás que esa fue la

¹ Carta de Gabriel Mañueco a Ángel Sagaz, Madrid, 30-9-1968. El mismo día, Mañueco enviaba copia de la carta a Eduardo Ibáñez, informándole de que había dado curso a las inquietudes formuladas por este último. Sagaz respondió el 12 de octubre del mismo año manifestando su confianza en Rodolfo Gil. Archivo de los herederos de Rodolfo Gil Grimau. En adelante, ARG.

razón por la que el interesado aparcó a partir de entonces y durante toda su vida profesional el sonoro apellido arabizante y fue conocido en lo sucesivo como Rodolfo Gil Grimau.

1.1. LA RED DE CENTROS CULTURALES

Tanto el Centro Cultural como el Departamento de Español habían sido creados ese mismo año de 1968. El primero se levantaba, figurada y físicamente, sobre la biblioteca y la Sección de Asuntos Consulares de la Embajada, situada en la céntrica *zanqat* (calle) Madnine, que desde enero de 1957 organizaba modestos cursos de español dirigidos tanto a marroquíes como a extranjeros, impartidos por funcionarios administrativos de la legación diplomática sin formación específica como profesores. En 1968, a iniciativa del embajador Ibáñez y del consejero cultural, José García Bañón se decidió dotar a la biblioteca y a los cursos de un estatuto homogéneo como centro cultural para lo cual se contrató personal específico –director, profesorado, administrativos– y se ampliaron las instalaciones con la construcción de un tercer piso que albergaría las aulas, salón de actos, oficinas, etc., mientras que la biblioteca (llamada Pérez Galdós) se integraba en el centro. Rodolfo Gil asumió el cargo de director de esta nueva institución, que empezó a realizar actividades públicas como tal en febrero de 1969 y cuyas instalaciones, hechas las obras de remodelación, se inauguraron a comienzos del curso 1970-1971, con la presencia del director general de Relaciones Culturales, José Pérez del Arco, el nuevo embajador, Ricardo Giménez-Arnau, y el responsable de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Extranjeros marroquí, Abdelaziz Bennani, entre otras autoridades.

La DGRC, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, se había creado en 1945 para coordinar las representaciones culturales adscritas a las delegaciones y embajadas españolas principalmente en Europa y la cuenca mediterránea, ya que para América Latina existía el Instituto de Cultura Hispánica. A partir de 1968, quedó adscrita a la DGRC la red de centros culturales en el mundo árabe, integrada en Marruecos, hasta entonces, por el de Casablanca (creado en 1963), al que siguieron los de Rabat (1969), Fez y Tánger (1971) y Tetuán (1984). Existió también un pequeño centro en Agadir, que funcionó al menos durante el curso 1975-1976 (Gil, 1977a: 67). Como recoge Bover (1993: 121, 134), también estaban adscritas a dicha Dirección las bibliotecas españolas de Tánger (Antonio de Nebrija, inaugurada en 1941) y Tetuán (Menéndez Pelayo, creada en 1964). La primera se mantuvo como institución independiente del Centro Cultural Español fundado en 1971 (aunque compartía edificio con el mismo), mientras que la segunda, por el contrario, se integró al cabo de los años en el Centro Cultural Español de Tetuán, que puso en marcha el mismo Rodolfo Gil en 1984.

Los centros culturales tuvieron como primer objetivo la enseñanza y difusión de la lengua española, así como prestar apoyo a la docencia universitaria de lengua y cultura hispánicas, especialmente en lo que se refería a los fondos bibliográficos y a la gestión de becas para estudiantes marroquíes en España. Hasta entonces, los esfuerzos de la política cultural española se habían concentrado en la zona norte del país, la del antiguo Protectorado español, de acuerdo con la estrategia defendida por el Ministerio de Educación Nacional. La DGRC, por el contrario, se proponía ampliar la presencia cultural y educativa española al resto del país –cuyas élites de educación francófona habían acaparado los puestos de responsabilidad tras la Independencia– así como responder a la intensa penetración cultural francesa en la antigua zona española (González y Azaola, 2015: 221).

De acuerdo con la *Memoria* que publicó en 1977 el Centro Cultural de Rabat, tras la creación del centro el número de alumnos había evolucionado de unos 150 anuales (1957-1970) a 430 en 1977, y el número global de estudiantes que habían pasado por sus aulas en los seis

cursos precedentes era de 1736, marroquíes en su gran mayoría (80%), principalmente estudiantes, seguidos de funcionarios y hombres de negocios. El personal del Centro lo integraban ese mismo año el director, un profesor a tiempo completo que impartía clases también en la universidad (José Antonio Anguiano), dos profesores a tiempo parcial (José García-Ligero, funcionario de la embajada, y Eduardo Guerrero, un extremeño que trabajaba como funcionario en la Embajada del Brasil), una secretaria (María Cristina Juan), una bibliotecaria (Alicia Garrido) y dos ordenanzas. El superávit de ingresos de las matrículas había permitido, además, crear unos cursos audiovisuales auxiliares que contaban con unas pequeñas aulas dotadas con la modesta tecnología del momento (usaban las diapositivas *Vida y diálogos de España*) y que impartían maestros de primaria del colegio español Miguel de Cervantes –como Joaquín Aixelá y María José Gudiel– o profesores de la Universidad Mohamed V –como Julio Neira–, y a veces el propio Rodolfo Gil. La escasa disponibilidad del personal obligaba a concentrar las clases en los horarios de mayor afluencia de alumnos, una vez concluida la jornada laboral o lectiva. A título de ejemplo, y aunque hubo variaciones de unos años a otros, en 1977 la enseñanza se comprimía entre las 18 y las 21 h, a razón de tres horas por semana por grupo para la enseñanza convencional y cuatro para la audiovisual. Esta última contaba únicamente con dos niveles, mientras que la primera tenía tres, basados en el *Curso breve de español para extranjeros* de Francisco de Borja Moll, y uno adicional que comenzó en 1970 siendo un cursillo de estudios hispánicos y que, a petición de los alumnos, pasó a centrarse en textos literarios y después en el registro coloquial de España e Iberoamérica (para lo que se usaban, entre otros materiales, revistas satíricas como *Hermano Lobo* y *La Codorniz*).

El Centro Cultural creó también, en cooperación con la Radiotelevisión Marroquí, unos cursos radiofónicos que impartía María Nieves Calatayud –una rabatí que tuvo una larga carrera vinculada a la diplomacia– y que debían haberse extendido a la televisión, pero funcionaron únicamente en 1973-1974 y se suspendieron a causa de las tensiones por la descolonización del Sáhara Occidental. Se estableció asimismo una estrecha cooperación con los colegios que el Estado español tenía repartidos por Marruecos. Además de la colaboración ya establecida con el colegio de Rabat, a partir de 1973, el Centro facilitó la implantación de cursos de español para adultos en otros colegios como el Saavedra Fajardo de Kenitra y el Baltasar Gracián de Uxda. Con los liceos de enseñanza media de todo Marruecos en los que se impartía la asignatura de español, el Centro mantenía relaciones de ayuda, facilitando material y prestando asesoramiento pedagógico, tanto de forma directa –ya que muchos de los titulares de español en estos liceos se habían formado en el Departamento de Hispánicas de Rabat y por tanto tenían un vínculo con el Centro Cultural, al que se remitían para solventar dificultades de todo tipo– como a través de la colaboración estrecha que se estableció a partir de 1976 con la Inspección de Español del Ministerio de Educación marroquí. El Centro también tramitaba algunas de las becas concedidas por la DGRC o el IHAC a alumnos marroquíes, especialmente licenciados en hispánicas que deseaban realizar doctorados en universidades españolas o profesores de español de secundaria que acudían a cursillos estivales de metodología didáctica en Segovia o Madrid. También participó en la organización de un programa en colaboración con las autoridades educativas marroquíes que premiaba a los mejores alumnos de español de los centros de secundaria con una estancia de unas dos semanas en España (Centro Cultural Español de Rabat, 1977: 21-22; Gil, 1977b: 26).

A pesar de los desencuentros puntuales, y en particular del ambiente enrarecido que se creó contra los españoles y lo español durante los meses de 1975 que precedieron a la Marcha Verde (Edery, 2011: 241-242), la relación del Centro Cultural Español con las autoridades marroquíes fue buena. Se establecieron colaboraciones de largo recorrido con el Ministerio de Cultura –actividades conjuntas, intercambios académicos, etc.–, con el Ministerio de Información –en particular con el Centro Cinematográfico marroquí, dependiente del mismo–

y con el Ministerio de Bienes Habices, que se encargaba de determinados asuntos culturales. Las autoridades municipales y provinciales –tanto civiles como militares, recalca la *Memoria*– acogían con gusto y asistían regularmente a las actividades que el Centro organizaba en diferentes espacios de la ciudad: teatro, cine, conciertos, etc. La alusión a los militares no es gratuita en aquellos años setenta cargados de incertidumbre, en los que cualquier acción u omisión por parte del régimen era objeto de especulaciones y sobreinterpretaciones de toda clase (Laroui, 2005: 74-62) y en los que las Fuerzas Armadas se perfilaban como una posible alternativa de poder tras haber inaugurado la década con dos intentos de golpe de Estado sucesivos².

El Centro Cultural de Rabat concentraba la mayor parte de las actividades, se relacionaba con las autoridades marroquíes correspondientes y canalizaba las directrices de la Consejería de Cultura de la embajada a los demás centros (Centro Cultural Español en Rabat, 1977: 2), en particular al de Fez, con el que tenía una relación administrativa más estrecha. Al frente de este centro se sucedieron personas como Fernando de Ágreda, José María Alfaya –a quien Rodolfo Gil *rescató* de la Universidad de Orán cuando todavía tenía un juicio pendiente en el Tribunal de Orden Público³–, Domingo García Cañedo o Cecilia Fernández Suzor.

No obstante, la actividad cultural del Centro era, por lo general, muy modesta. Excepcionalmente algún evento de cierta magnitud como la actuación de Antonio Gades y su ballet en 1972, las distintas *Memorias* del Centro Cultural revelan más imaginación que medios, así como un constante recurso a las redes de contactos profesionales y personales que Rodolfo Gil cultivaba cuidadosamente. Sin ánimo de exhaustividad, es reseñable por ejemplo la cooperación estrecha con la Oficina del Conservador General del Reino, cuyo titular era el tetuaní Muhammad Ibn Azzuz Hakim, que había sido una persona cercana a Rodolfo Gil Benumeya (padre) –con quien compartía el origen y el interés por lo morisco– y que tendría también una relación muy cercana con Rodolfo Gil Grimau a lo largo de toda la andadura marroquí de este último. Ibn Azzuz aparece de forma recurrente como conferenciante en las actividades del centro. También son habituales los maestros o colegas académicos de Rodolfo Gil como Pedro Martínez Montávez (que también había sido director del Centro Hispánico de El Cairo), Gerardo Diego, Manuel Alvar, Míkel de Epalza, Víctor Morales Lezcano o Carlos Posac. En el ámbito de las artes escénicas, se repiten las actuaciones de los inevitables *coros* y *danzas* españoles, la bailaora hispano-mexicana Lucero Tena y la no menos inevitable tuna, en concreto la de Derecho de la Universidad Complutense (debido a la amistad que unía a Gil con el animador de la misma, Emilio de la Cruz Aguilar), que realizó varias giras por los centros culturales españoles de todo el país. Y, por supuesto, los ciclos de cine español, que a veces programaban películas de reciente estreno en España. También se recurría de manera habitual a los responsables de los demás centros culturales y bibliotecas: Sebastián Quesada, director del de Tánger; Dora Bacaicoa, directora de la Biblioteca Española en la misma ciudad; Guillermo Gozalbes Busto, que fue el último director de la Biblioteca Española de Tetuán o José María Alfaya, que tenía la peculiaridad no solo de haber podido mantener una programación cultural imaginativa y continuada en su centro a pesar de las dificultades (García Cañedo y Fernández Suzor, 2015: 318), sino de ser él mismo un destacado artista, líder por aquel entonces de un grupo musical llamado Salida de Camiones que actuó en Rabat en diciembre de 1978 (Centro Cultural Español de Rabat, 1979: 5). Citaremos por último a poetas como el gaditano

² En una larga carta a Fernando Morán en vísperas del ramadán de 1976, Rodolfo Gil se hacía eco de los rumores que circulaban por Rabat sobre una supuesta enfermedad grave del rey Hasan II y los posibles desenlaces en caso de vacío de poder, que invariablemente incluían al Ejército como actor fundamental. Carta de Rodolfo Gil a Fernando Morán, 21-9-1976 (ARG).

³ Correo electrónico de Bernabé López al autor, 8-2-2017.

Fernando Quiñones, que era un compañero de viaje habitual del gremio de los arabistas, y a pintores como Pedro Sánchez Borreguero y, sobre todo, Manuel Calvo, que en 1979 pasó una larga temporada en Marruecos programando un ciclo de exposiciones que fue censurado en el último momento, provocando un pequeño revuelo (*El País*, 1979).

El Centro Cultural, por último, acogía actividades sociales como las tradicionales representaciones de fin de año o fin de curso del colegio español, o festejos de carnaval, beneficencia y otros, a los que asistía fundamentalmente el personal de la embajada y su entorno, y que a menudo se debían a la iniciativa del incansable José Edery Benchluch, médico oficioso de la colonia española.

Los centros trataban de sortear con imaginación y dedicación la falta de medios. Las clases contaban únicamente con la serie de diapositivas *Vida y diálogos de España* como material audiovisual y el método de Moll para los dos primeros cursos. Los profesores solventaban el resto con recortes de prensa, fotocopias y textos ciclostilados. *Teniendo en cuenta la escasez y antigüedad del material del que se dispone* –decía la Memoria del Centro de Rabat en 1981– *los resultados obtenidos son relativamente buenos* (Centro Cultural Español de Rabat, 1981: 5). Sebastián Quesada recordaba recientemente cómo su *Resumen práctico de gramática española*, editado por SGEL, del que se llegaron a hacer 24 reimpressiones, fue en origen un manual improvisado para hacer frente a las necesidades de sus clases en Tánger, que se distribuyó por todos los centros de Marruecos en ciclostil (Astorga, 2016). Manuel García Rato, director de la célebre Imprenta Minerva de Tetuán, recuerda a Sebastián Quesada barnizando él mismo los pupitres de sus aulas por no disponer de fondos para pagar a un profesional (García Rato, 1987b: 2). En los primeros años ochenta, a iniciativa de Rodolfo Gil se lanzó la idea de crear unos pequeños volúmenes de textos españoles para uso de los alumnos de los centros, aprovechando la máquina offset con la que contaba el Centro de Casablanca, dirigido entonces por Jaime Varela. La iniciativa, en la que participaron también Quesada, Neira, Anguiano y Alfaya, logró obtener el apoyo de diferentes autores como Cela, Carmen Kurtz, Buero Vallejo o Julián Ayesta⁴ y llegó a tener listo para imprimir el primer volumen, pero finalmente no se publicó por falta de financiación (Centro Cultural de España en Rabat, 1981: 5).

La Biblioteca Pérez Galdós tenía en 1977 4.650 volúmenes, *un 40% de los cuales –como ocurre con una frecuencia lamentable en las bibliotecas de nuestros Centros Culturales– es inutilizable, por proceder de partidas no seleccionadas con arreglo a criterios rentables de utilización para el país*. Un 35% lo integraban *obras de interés general* y únicamente un 25% podía considerarse relacionado con la enseñanza y difusión de la lengua y cultura españolas. Se recibían además las revistas *Papeles de Son Armadans*, fundada y dirigida por Camilo José Cela, *La Estafeta Literaria*, la *Gaceta Ilustrada* y *Blanco y Negro*. Todos estos fondos por entonces aún no contaban con un catálogo (Centro Cultural Español de Rabat, 1977: 9) y se dirigían sobre todo a la pequeña comunidad educativa del centro. Era, por lo demás, un espacio multiusos y ocasional zona de paso al edificio de la Embajada, con el que se comunicaba. La situación de las bibliotecas españolas en Marruecos fue en general muy precaria hasta mediados de los años noventa, cuando se desarrolló el Instituto Cervantes, y su funcionamiento se debió mucho más al mérito de sus responsables que a los medios de los que se les dotaba (Bover, 1993: 133-134).

⁴ Carta de Rodolfo Gil a Sebastián Quesada, Rabat, 23-4-1980. Carta de Rodolfo Gil a Jaime Varela, Rabat, 23-4-1980. Carta de Julián Ayesta a Rodolfo Gil, Lyon, 6-6-1980. Carta de Carmen Kurtz a Rodolfo Gil, Barcelona, 6-6-1980. Carta de Mabel Doderó a Rodolfo Gil, Palma de Mallorca, 11-6-1980. Carta de Antonio Buero Vallejo a Rodolfo Gil, Madrid, 15-6-1980. Carta de Rodolfo Gil a Jaime Varela, Rabat, 7-8-1980 (ARG).

1.2. ESPAÑOL E HISPANISMO EN MARRUECOS

El puesto de profesor titular que ocupaba Rodolfo Gil en el recién creado departamento de español estaba subvencionado por la DGRC. La creación de dicho departamento había sido propuesta por la Embajada de España a las autoridades marroquíes en 1963, pero tardó en materializarse y lo hizo finalmente de modo muy imperfecto, por razones que Gil glosó años después en su *Memoria sobre los departamentos de español en la universidad marroquí y la participación española en ellos (1963-1977)*. Cuando se planteó el proyecto, existía ya en la misma universidad una licenciatura de español con lengua vehicular francesa y con profesores de esa nacionalidad, excepto uno, Emilio Náñez, licenciado en filología románica. La intención de la DGRC era crear, en paralelo, una licenciatura que se impartiera en español y árabe, con los siguientes objetivos: 1) establecer una *cabeza de puente cultural en la incipiente universidad marroquí*; 2) dar salida universitaria a estudiantes formados en español y árabe pero no en francés (procedentes de la antigua zona española, por lo general); 3) obligar a la creación de puestos docentes con este perfil *hispano-árabe* en la enseñanza secundaria, toda vez que gran parte de los alumnos estudiaban al través del sistema de la Escuela Normal: recibían una beca en concepto de adelanto por sus futuros servicios como profesores y estaban obligados a terminar sus estudios en un plazo determinado, y 4) crear en torno a la licenciatura un círculo de investigación en temas andalusíes e hispano-marroquíes (Gil, 1977b: 2). Al contrario de lo que ocurría con los profesores de la licenciatura francesa, contratados por el Estado marroquí, en este nuevo proyecto era la Administración española quien se hacía cargo de los emolumentos tanto de los profesores como de un catedrático que supervisaba el plan de estudios desde España.

El proyecto tuvo que sortear una serie de obstáculos ligados –según Rodolfo Gil– a los intereses culturales franceses y al debate social y político que entonces se daba en torno a la arabización de la enseñanza y la Administración. Una licenciatura de español en árabe suponía arabizar una parte de la universidad, que era entonces un feudo francófono, y alentar la presencia en Rabat de estudiantes del norte, más arabizados que sus compatriotas del sur. Además, implicaba una competencia para los licenciados franceses o francófonos de la licenciatura existente, que eran quienes alimentaban el cuerpo de docentes de lengua española en la secundaria marroquí. Entre los reticentes al proyecto estuvieron el propio ministro de Educación, Mohammed Benhima, que poco después sería primer ministro, y el decano de la Facultad de Letras, Mohammed Aziz Lahbabi. En el otro lado se posicionó el rector, Mohammed el Fassi, miembro del partido nacionalista Istiqlal y acérrimo partidario de la arabización, que fue quien diseñó el programa de estudios de la nueva licenciatura arabófona, calcado, eso sí, de la ya existente. A consecuencia de estas diferencias, la licenciatura se implantó de manera irregular, con un amago de traslado de la misma al campus de Fez e incluso a Tetuán, donde no existía infraestructura universitaria.

Los profesores titulares en aquel desordenado primer curso 1967-1968 fueron el arabista Federico Corriente y el romanista Roberto Mansberger. El primero fue sustituido por Rodolfo Gil a finales de 1968, cuando el proyecto se instaló finalmente en Rabat, y al segundo lo relevó un año más tarde José Antonio Anguiano. La licenciatura se organizó como sección del Departamento de Español existente y hubo de afrontar la hostilidad manifiesta de los sectores opuestos a la misma. Así por ejemplo, el Ministerio de Educación marroquí tuvo bastantes reticencias en homologar los doctorados españoles –que cursaban alumnos becados por la DGRC y el IHAC– (Gil, 1977b: 35-36). Tampoco quiso dotar de becas a los alumnos destinados a la sección arabófona –que en su mayor parte debían desplazarse a Rabat desde el norte–, por lo que la DGRC improvisó unas modestas ayudas de estudio destinadas a compensar mínimamente la situación, que funcionaron entre 1969 y 1973, cuando debido a los

avances de los partidarios de la arabización, desaparecieron las dicotomías entre currículos con distinta lengua vehicular. Ese año el campus de Fez se convirtió en la Universidad Sidi Mohammed Ben Abdellah y en su renovada estructura incluyó un Departamento de Español, no solo sin que mediara intervención alguna de las autoridades españolas sino, además, sin que estas respondieran a la solicitud de que se proporcionara profesorado en régimen de cooperación, que fue finalmente facilitado por la Misión Cultural Francesa o contratado directamente por las autoridades marroquíes. Rodolfo Gil y Jesús Ezquerro, consejero cultural de la Embajada, *bregaron con la administración marroquí para conseguir puestos de cooperantes para los departamentos de español de las Universidades de Rabat y Fez que eran los únicos departamentos de hispánicas en Marruecos entonces*⁵. En la primera hornada de cooperantes (1974) se incorporaron a la Universidad de Fez Bernabé López y Fanny Rubio⁶, y a la de Rabat el arabista canario Rafael Muñoz Jiménez.

La diversidad de fuentes de financiación del profesorado universitario provocaba una enorme disparidad salarial. Así, en Rabat en 1977, los salarios subvencionados por la Misión Cultural Francesa –como el de Emilio Nández– rondaban los 8.000 dírham; los que dependían únicamente del Estado marroquí –como los del franciscano Ramón Lourido, Bernard Loupias y Aziza Bennani– oscilaban entre los 3.000 y 4.000 dírham y los profesores pagados por la DGRC, es decir, los que constituían el núcleo histórico del proyecto de licenciatura –Anguiano y Gil–, seguían percibiendo lo previsto una década atrás, unos 2.500 dírham, salario equivalente al de los profesores de secundaria marroquíes (Gil, 1977b: 21-23).

Rodolfo Gil dio clases en la Universidad Mohamed V de 1968 a 1977, pero estuvo el resto de su vida vinculado al mundo académico del hispanismo marroquí y fue, desde la propia universidad o desde los centros culturales de Rabat y Tetuán, profesor y tutor de varias generaciones de hispanistas, que fueron nutriendo los sucesivos departamentos de español creados a lo largo del país.

Tras la firma de los Acuerdos de Madrid en 1975, que ponían fin al contencioso con España en relación con el Sáhara –y abrían nuevos problemas– y la muerte de Franco poco después, se experimentó en Marruecos un interés renovado por la lengua española, dentro de un contexto general de decadencia en el que el francés había ganado todos los terrenos como primera lengua junto al árabe. Los departamentos de Rabat y Fez casi duplicaron su alumnado ya en el curso 1976-1977 –y alcanzaron los 800 estudiantes en 1981– (MAP, 1981a: 5)⁷, mientras que en la enseñanza media aumentó la demanda de este idioma en un 25%. Las autoridades marroquíes solicitaron de nuevo ayuda a España, tanto para la dotación de plazas como para que proporcionara inspectores, pero únicamente recibió algunos currículos de candidatos para las enseñanzas media y universitaria, y nuevamente fueron las autoridades francesas quienes hicieron posible la implantación a gran escala de la enseñanza de la lengua española en secundaria. En el curso 1975-1976, estudiaban español 7.228 alumnos en 70 liceos y 20 ciudades de todo el país, coordinados por tres inspectores: dos franceses –Claude Luya y M. Millan– y un marroquí –Moustafa Chouiref– (Gil 1977a: 96). Cinco años más tarde, la cifra rondaba los 18.000 (lo que suponía un 9% del alumnado de secundaria) en 96 liceos y con 190 profesores (MAP, 1981b: 2). Sin embargo, este incremento se daba, en gran medida, a pesar y no gracias a la política cultural española. Ahmed el Gamoun, que fue uno de los primeros hispanistas de la Universidad de Uxda y antes de eso profesor de español en la localidad de Jenifra, relataba

⁵ La cita literal y la información están extraídas de un correo electrónico de Bernabé López al autor (8-2-2017).

⁶ Fanny Rubio escribió años después un pequeño relato de su accidentada llegada a Fez a bordo de una abarrotada furgoneta DKW en “ese año poco propicio para la diplomacia entre los dos vecinos” (Rubio, 1998).

⁷ La Maghreb Arab Press (MAP) cita a Rodolfo Gil como fuente de la información.

que una de las razones que llevaban a los alumnos a matricularse en español era la falta de plazas suficientes en la materia alternativa, el inglés, mucho más codiciado:

Así, al principio de cada año escolar hay en la mayoría de los liceos una especie de mercado negro para tener el inglés como segunda lengua y no el español. Como consecuencia de esta especulación notamos con amargura que el español se reserva únicamente a los hijos de las familias desheredadas, dejando aparte evidentemente a los del Norte.

Entonces el primer contacto que tiene el alumno marroquí con el español es el de frustración y de engaño porque tiene la impresión de que le han puesto entre las manos una moneda falsa que no le va a servir para nada [...]. Finalmente, aunque este alumno opte por una carrera de español después del bachillerato, siempre sigue arraigada en su mente la idea [de] que el español no le va a ofrecer muchas perspectivas remuneradoras para su porvenir. En este caso la enseñanza se le presenta como el único salvavidas que le permita tener un sueldo y sobrevivir con su familia [...].⁸

La desidia española afectaba muy negativamente a la credibilidad de su política cultural. *He tenido la desgraciada oportunidad* –escribía Rodolfo Gil– *de oír varias veces la frase siguiente y sus variantes: “¡Qué van a hacer los españoles si hasta para enseñar su propia lengua la tienen que enseñar los franceses!”* (Gil, 1977b: 24), lo que resultaba tanto más sangrante cuanto que la presencia francesa en el país se localizaba en el siglo xx, mientras que la española Rodolfo Gil la retrotraía hasta las primeras migraciones de andaluzes a Marruecos, y desde luego a los moriscos del siglo xvii, que eran plenamente españoles (G. de A., 1977: 15). Pero de poco valía recurrir a la historia ante la regresión evidente del español en Marruecos: la colonia española, que había sido de 130.000 personas antes de la Independencia, se había reducido a menos de 30.000 en 1970, a 15.000 en 1974 (tras el proceso de marroquinización de 1973) y aún continuaría bajando hasta los 8.500 en 1986 (López, 1993: 147-148)⁹. En el norte del país, la lengua española había pasado de popular a marginal en unas pocas décadas y se había hecho difícil la importación de libros y prensa española, que a menudo se realizaba a través de distribuidores franceses (García Rato, 1987b: 1-2). A esta merma le acompañaba una percepción –tan injusta como generalizada, a criterio de Rodolfo Gil–, que consideraba a España y a los países hispánicos como *subdesarrollados*, por lo que de poco servía aprender su idioma (Gil, 1977a: 93). Gil defendía públicamente la actuación española en unos términos que correspondían más al cargo que representaba que a la realidad:

[el] Gobierno español y la Embajada de España continuarán trabajando para mejorar lo que ya existe, adecuándolo a las necesidades de cooperación, y una mayor insistencia en proporcionar ciertos medios de enseñanza a la misma enseñanza media marroquí y a la enseñanza universitaria, siempre en un régimen de cooperación (G. de A., 1977: 15).

1.3. CREADORES MINUCIOSOS DE BUENAS RELACIONES

Rodolfo Gil coincidió en Marruecos con diferentes embajadores, pero en su empeño de llevar las relaciones culturales más allá de los límites precarios que ofrecían los Centros Culturales encontró sin duda el mejor aliado en Alfonso de la Serna, que ocupó el cargo entre 1977 y 1982 después de haber sido dos veces director general de Relaciones Culturales y embajador en Túnez, entre otros destinos. De la Serna, a quien Rodolfo Gil llamó *creador*

⁸ Carta de Ahmed el Gamoun a Rodolfo Gil, Uxda, 26-6-1982 (ARG).

⁹ A título comparativo, el censo de españoles en Marruecos a 1-1-2017 según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) era de 9.536 personas (web del INE).

minucioso de buenas relaciones (Gil, 2006: 183-187), fue uno de los más firmes defensores de explotar en la acción exterior el caudal de posibilidades que ofrecían los vínculos culturales históricos entre España y el mundo árabe (Hernando de Larramendi, 2015: 64-65) y a su vez encontraría en Rodolfo Gil Grimau el mejor colaborador para realizar sus planes culturales de fomentar los estudios del pasado común hispano-marroquí, como lo había hecho antes en Túnez con Míkel de Epalza y sus estudios sobre la diáspora morisca en ese país (De Epalza, 2006: 206). La sintonía entre Gil y De la Serna llegó a provocar las protestas airadas de un consejero cultural que, sintiéndose *punteado*, llegó a solicitar que el Centro fuera desvinculado de su Consejería¹⁰.

A una idea de Alfonso de la Serna se debe el que quizás sea el legado más conocido de Rodolfo Gil: sus monumentales investigaciones de bibliografía española sobre el norte de África y al-Ándalus. De la Serna, que se documentaba extensa y profundamente sobre los países en los que desarrollaba sus misiones, se extrañaba de que en la bibliografía sobre Marruecos que él iba consultando hubiera tan pocas obras españolas. *No me era fácil admitir* –decía el embajador– *que un país que ha permanecido ligado a Marruecos por una historia común durante siglos no hubiera producido abundantes obras sobre el mismo y menos aún en la época moderna*, y la misma reflexión podía extenderse a Argelia y Túnez (De la Serna, 1982: 9). Respondiendo a esta inquietud, Rodolfo Gil presentó en abril de 1978 un proyecto de investigación titulado *Ciento veinte años de bibliografía española sobre Marruecos, 1859-1979*, que pretendía localizar y ordenar todas las referencias que pudiese hallar desde los años en que empezó la penetración española en Marruecos hasta ese momento. La Embajada financió aquella investigación y durante cuatro años Rodolfo Gil recorrió y mantuvo correspondencia con archivos, bibliotecas y colecciones particulares rescatando del olvido títulos que fue recopilando pacientemente en fichas de cartulina, en aquella era predigital¹¹. El resultado fue su *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África, 1850-1980*, publicada en 1982 por la DGRC con prólogo de Alfonso de la Serna, que recogía 16.172 referencias exclusivamente sobre Marruecos y territorios adyacentes. La aparición de la obra, que pretendía ser el primero de varios volúmenes (el total previsto de referencias era 80.000), halló bastante eco en la prensa marroquí. Sin embargo, no tuvo la continuidad deseada –aunque siguió por otros derroteros– ya que Alfonso de la Serna fue relevado y sus sucesores no mostraron por el proyecto el mismo entusiasmo.

Aquellos años correspondientes a la llamada Transición española vieron nacer diferentes iniciativas de diálogo e intercambio que procuraban un *aggiornamento* de las relaciones hispano-marroquíes y de sus actores, especialmente en el caso español, en el que despuntaba una nueva élite política y cultural. Una de esas iniciativas fue el *Manifiesto de intelectuales españoles y marroquíes* de 1979, redactado por Bernabé López García a iniciativa del periodista Mohamed Chakor, que tuvo una acogida desigual en ambas partes: si por parte marroquí recibió el aval de diversas figuras del mundo de la política y de todos los ámbitos culturales y académicos, por parte española no se adhirió ningún responsable político y los firmantes, si bien ligeramente superiores en número a los marroquíes (48 frente a 40), tenían un perfil menos heterogéneo, pues gran parte de ellos se vinculaban al mundo del arabismo –como Rodolfo Gil– o pertenecían al círculo movilizado por Juan Goytisolo –Manuel

¹⁰ Carta de Jesús Ezquerro a Rodolfo Gil, Madrid, 23-9-1977 (ARG).

¹¹ Rodolfo Gil no contó en su investigación con una red digital pero sí con una red humana, cuyos nodos fueron colegas, amigos y conocidos como Míkel de Epalza, Malika Embarek, Abdellah Djbilou, Hossain Bouzineb, Ramón Lourido, Ihsan Bouabid y, por supuesto, Muhammad Ibn Azzuz Hakim, propietario de uno de los mayores archivos históricos de Marruecos. Posteriormente se añadirían otros nombres como los de Alberto Gómez Font, Jaime Bover, Juan Carlos Villaverde y un largo etcétera.

Vázquez Montalbán, Jorge Herralde, Fernando Arrabal, Jorge Semprún, Francesc Vicens...– (López, 2010: 243-246). Algunas firmas llaman la atención ya que *la izquierda en ese momento (PSOE y PCE) estaba por el Polisario y nada a favor de apoyar ensayos de ese tipo*¹². El manifiesto recogía la determinación de sus firmantes de llevar a cabo una labor de aproximación cultural entre ambos pueblos, desde el respeto a la *independencia y unidad nacional* de Marruecos –lo que era una alusión al Sáhara– y alejada de las retóricas huecas de la *amistad hispano-árabe* que estuvo en boga en épocas anteriores, aunque no adelantaba ninguna propuesta concreta¹³.

Como menciona Bernabé López (2009: 196), esta iniciativa supuso un conato de *lobby* hispano-marroquí al que se dio continuidad inmediata con sendos encuentros celebrados en Marrakech (diciembre de 1979) y Barcelona (junio de 1980), y después con las reuniones que durante unos años mantuvo el llamado Comité de Enlace de intelectuales marroquíes y españoles, cuyo coordinador era el periodista y político tetuaní Mohammed Larbi Messari y al que pertenecieron, entre otros, los citados López, Gil y Chakor, el periodista Domingo del Pino, corresponsal de EFE, el médico Mohamed Neshnash, miembro de la Unión Socialista de fuerzas Populares (USFP), el profesor Simon Levy, miembro de la dirección del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS), el abogado Faisal el Khatib, diputado del Istiqlal, Driss Benjelloun, Mohamed el Khatib y Mohamed Benaissa, dirigente de la Unión Nacional de Independientes (RNI) que años después sería ministro de Exteriores entre otros cargos.

Una serie de señores –diría Rodolfo Gil– cada uno de su padre y de su madre, es decir, completamente distintos en cuanto a pensamiento político, en cuanto a profesión y en cuanto a orientaciones [...] cuya colaboración mutua sirve justamente para que un país y otro se conozcan a determinados niveles (Lamrini, 1984: 6).

Uno de los empeños de este grupo heterogéneo fue lograr la redacción de un convenio de cooperación cultural entre ambos países que sustituyera al entonces vigente, de 1957, cosa que ocurrió en octubre de 1980 gracias sobre todo al tesón y la constancia del embajador Alfonso de la Serna, que *negoció el nuevo convenio paso a paso, punto por punto, escalón tras escalón, llegando inclusive a seguir física y materialmente el recorrido de los documentos por los despachos* (Gil, 2006: 185). El Comité de Enlace se entrevistó después con diferentes instancias políticas para urgir a la ratificación del convenio, que debido a las constantes desavenencias entre ambos países no entró en vigor hasta 1985, y realizó otras gestiones como dar a conocer el *Manifiesto*, que había pasado sin pena ni gloria –fue insertado como publicidad en *El País* y lo recogió el diario ultraderechista *El Alcázar*–, apoyar la candidatura de Juan Carlos de Borbón al Nobel de la Paz de 1981 –debido a su actuación el 23-F–, facilitar reuniones a puerta cerrada sobre el tema de Ceuta y Melilla, proponer la publicación de un *Manual sobre las relaciones hispano-marroquíes* o difundir la labor intelectual de sus miembros, como los trabajos bibliográficos de Rodolfo Gil o el libro *Procesos electorales en Marruecos* de Bernabé López (1979)¹⁴.

Messari, dirigente del Istiqlal, y otros miembros del grupo eran destacados defensores de la arabización, dentro del largo e inacabado debate lingüístico que ha afrontado Marruecos desde su independencia y que estuvo muy vivo en la segunda mitad de los años setenta, cuando se convirtió en una de las grandes banderas de la oposición. En esta lid, la política

¹² Correo electrónico de Bernabé López al autor, 8-2-2017.

¹³ *Manifiesto de intelectuales españoles y marroquíes*, adjunto a una carta de Serafín Fanjul a Rodolfo Gil, 19-9-1978. El manifiesto con sus firmantes tal y como se publicó está reproducido en López (2009: 197). Un dato destacable es que entre los 88 firmantes solo había 12 mujeres, nueve españolas y tres marroquíes.

¹⁴ Cartas de Mohamed Larbi Messari a los miembros del Comité de Enlace, 7-4-1981 y 10-7-1981 (ARG).

cultural española se había movido hasta entonces entre dos fuegos: el campo francófono, dotado de muchos más medios, era considerado un competidor directo a pesar de que, como hemos visto, era quien sostenía de hecho la presencia de la lengua española en universidades y liceos. Con el campo arabófono, por otro lado, se habían mantenido las distancias debido a que por su carácter más nacionalista sostenía un discurso político hostil hacia España, al hilo de los diversos contenciosos, y porque además era de hecho el francés, y no el árabe, la lengua de comunicación de los españoles y otros extranjeros no árabes con la sociedad y las instituciones marroquíes.

Este era el análisis que hacía Rodolfo Gil en su *Memoria sobre los departamentos de español en la universidad marroquí*, de carácter reservado, y planteaba a continuación un giro de 180 grados en ambos frentes. Por un lado, abogaba por una discreta pero clara adhesión al campo arabófono, tratando de atraerse a sus personalidades culturales más relevantes, muchas de las cuales se movían en el entorno de tres grandes formaciones políticas: el Istiqlal, la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) y la ya citada USFP. Gil era de la opinión de que la política cultural podía y debía disociarse de la política a secas y que estas personalidades tendrían interés en participar en iniciativas culturales y académicas comunes, si no fuera porque *los españoles les han cerrado las puertas del trato en varias ocasiones, confundiendo aquellos dos conceptos* (Gil, 1977b: 37-38), por lo que invitaba a buscar espacios de encuentro bilateral en torno a temas de interés común, como los estudios sobre al-Ándalus. Por otro lado, consideraba que mantener una actitud de confrontación con el campo francófono no podía sino perjudicar a la menguada y subalterna actividad cultural española. La defensa que el Comité de Enlace hacía del nuevo Convenio, estableciendo una continuidad histórica entre al-Ándalus y el Estado español y apelando a los *lazos comunes [...] de sangre y de historia*, a la difusión de la lengua española en Marruecos y a la enseñanza del árabe en España, se enmarca plenamente dentro de esa perspectiva¹⁵. En esa estela deben situarse también algunas de las actividades del Centro Cultural de Rabat como el *Ciclo de Estudios sobre al-Andalus*, organizado en cooperación con el Ministerio de Asuntos Culturales marroquí en el curso 1978-1979 y que reunió a cinco catedráticos marroquíes y cuatro españoles (Centro Cultural Español de Rabat, 1979: 5), o la Primera Exposición de Paleografía Diplomática Marroquí, organizada con fondos del inmenso archivo de Muhammad Ibn Azzuz.

2. LA PALOMA BLANCA (1984-1992)

En julio de 1984 Rodolfo Gil cesó como director del Centro Cultural Español en Rabat y fue destinado a Tetuán con el encargo de crear un nuevo centro cultural a partir de la Biblioteca Española. Tetuán, a la que sus habitantes llaman *La Paloma Blanca* –lo recuerda una inmensa paloma esculpida por Carlos García Muela situada en la plaza del mismo nombre–, era un destino muy distinto a Rabat en todos los órdenes. Para empezar, no solo se trataba de una capital provincial sino de la cabeza de una región deprimida, prácticamente marginada de la vida política y del desarrollo económico, y donde la presencia cultural española había caído en picado, como en el resto del antiguo territorio del Protectorado. En aquellos años ochenta se habían cerrado por falta de financiación instituciones como la Escuela de ATS de Tánger, el colegio franciscano La Milagrosa de Tetuán y el Seminario de Graduados Sociales de Tetuán, al que la Oficina Cultural de la Embajada de España en Rabat le retiró los

¹⁵ “Sobre el convenio cultural hispano-marroquí”, nota anexa a la Carta de Mohamed Larbi Messari a los miembros del Comité de Enlace, 7-4-1981 (ARG).

33.000 dirhams de subvención y el uso de sus locales en ese mismo año 1984 (García Rato, 1987c: 1-2).

Por otro lado, no existía en Tetuán nada parecido al micromundo de la diplomacia y la vida endogámica de *colonia*, muy alejada de la sociedad marroquí, que sí funcionaba en Rabat. Rodolfo Gil creó un marco de relaciones –personales y laborales– apoyándose sobre todo en sus viejos conocidos tetuanés (como Ibn Azzuz) y en la Universidad Abdelmalek Esaadi, en cuyo departamento de Español ejercían algunos de los hispanistas formados en Rabat. Eso le permitió introducirse en la sociedad tetuaní, conocer su vida política y social e incluso llegar a ser el único miembro no marroquí de la activa Asociación Tetuán Asmir, a la que a veces llamaba jocosamente *el PNV tetuaní*, porque representaba cierta corriente de regionalismo-nacionalismo de la burguesía urbana del norte.

La Biblioteca Española ocupaba la planta baja de un edificio en el número 3 de la calle Mohamed Torres que había sido, en tiempos del Protectorado, sede de Correos y luego delegación de Fomento y Obras Públicas. Se había inaugurado en 1964 y tuvo una intensa actividad gracias, sobre todo, a la dedicación de sus responsables, Dora Bacaicoa Arnáiz (1964-1970), que luego ejerció en Tánger, y Guillermo Gozalbes Busto (1970-1984). Este último, además, dirigió los 24 números de los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, una publicación dedicada fundamentalmente a la historia de las relaciones hispano-marroquíes, cuyo prestigio traspasó las fronteras de Marruecos y España. Lamentablemente, en 1981 la Administración española retiró la subvención a la revista y tras la jubilación de Gozalbes poco después la biblioteca entró en una rápida decadencia, de la que no salió a pesar de los esfuerzos que hizo el recién creado Centro Cultural *para dotarla de personal técnico, medios, fondos, etc. Todo fue inútil, y la biblioteca, sin un profesional a la cabeza, empezó a ir a la deriva* (Jover, 1993: 137)¹⁶. Este fue el panorama sobre el que se levantó el Centro Cultural Español, con todas las dificultades estructurales que arrastraban los centros y que ya se han señalado, a la que se añadía la situación periférica de la ciudad.

La labor de Rodolfo Gil en Tetuán no fue solo de difusión de la lengua y cultura españolas, para la que existían tan pocos medios, sino también y sobre todo de intercambio cultural, quizás porque la ciudad, con su carga andalusí y morisca y su larga relación con España, inspiraba más un diálogo que una comunicación unidireccional. Así por ejemplo, el Centro organizó cursos de lengua y cultura árabe para profesores, en colaboración con el Colegio Español Jacinto Benavente, y varias ediciones de cursos estivales de lengua árabe para hispanohablantes. Pero la contribución más original de Rodolfo Gil a este diálogo se produjo por una vía totalmente inesperada: la de la arquitectura y obras públicas. Gil ideó y facilitó un encuentro inédito entre la Junta de Andalucía y el Consejo Municipal de Tetuán para el estudio y rehabilitación del patrimonio arquitectónico e inició una relación que se ha prolongado hasta hoy. El casco histórico de Tetuán lo integran dos espacios yuxtapuestos: la medina o ciudad vieja, íntimamente vinculada a la historia de al-Ándalus y en particular a la guerra de Granada y a la expulsión de los moriscos, y el Ensanche colonial español y sus periferias, cuyos diferentes estilos forman una suerte de koiné arquitectónica marroquí-andaluza. El caso es que la situación de abandono administrativo en que se encontraba la ciudad había dejado que ese patrimonio se deteriorara enormemente pero, al mismo tiempo, había facilitado su conservación de conjunto, pues no se había visto afectado por el proceso

¹⁶ Jaime Jover, responsable en aquellos años ochenta de la biblioteca del Centro Cultural de Tánger, mantuvo una extensa correspondencia con Rodolfo Gil antes y durante su estancia en Marruecos (ARG). La primera intención de Jover había sido cubrir el puesto de facultativo en Tetuán; sin embargo, la plaza nunca se sacó a provisión, a pesar de la insistencia del Centro Cultural Español.

de sustituciones que hubiera acarreado el desarrollo. Y ello a pesar de que, en esos mismos años, desapareció uno de los espacios urbanos más característicos y concurridos: la plaza del Feddán, punto de contacto entre medina y Ensanche, que fue arrasada y vaciada de tránsito para crear el *mexuar* del nuevo palacio real¹⁷.

Todo empezó en 1988 cuando a Rodolfo se le ocurrió un congreso de Historia Medieval e invitó a la Junta de Andalucía, comenzando a formar el haz de relaciones de todo tipo que ahora nos parecen tan normales y consuetudinarias, recordaba el historiador y escritor Antonio Zoido en su necrológica a Rodolfo Gil (Zoido, 2009). El congreso –cuenta Luis González-Tamarit– se convocó en Tetuán con el patrocinio de la universidad, la asociación Proyecto Cultural para Tetuán (embrión de la Asociación Tetuán Asmir), el Consejo Municipal de la ciudad y el Centro Cultural Español. La Junta de Andalucía acudió representada por la Consejería de Obras Públicas en las personas de González-Tamarit y Zoido. Ambos fueron, para su sorpresa, *recibidos calurosamente por los asistentes, con un calor que podríamos llamar “cómplice” por la sintonía política entre los organizadores y asistentes y los protagonistas de la experiencia de gobierno autónomo en Andalucía, de la que se hablaba mucho en Marruecos* (González-Tamarit, 2017)¹⁸. La Asociación Tetuán Asmir veía con buenos ojos la experiencia española de las autonomías, como modelo posible de una demanda que estaba latente desde la Independencia. El Consejo Municipal, por otro lado, estaba gobernado por la USFP, miembro de la Internacional Socialista y por tanto afín al PSOE que gobernaba la Junta. El alcalde, Ahmed Agzoul, así como su hermano Mohammed, concejal de obras, *pertenecían a una conocida e ilustre familia andalusí de Tetuán y gozaban, sobre todo el alcalde, de un gran apoyo popular. Todos los miembros del equipo de gobierno manifestaban de palabra y de facto, una gran simpatía por la “España socialista” de entonces* (González-Tamarit, 2017). Eran además políticos muy activos y con buenas relaciones en Marruecos y en España, en aquellos años de plomo de la monarquía de Hasan II.

La consecuencia inmediata de aquel congreso fue la celebración, en abril de 1989, del seminario o encuentro técnico *La ciudad andalusí frente al reto de su transformación*, en el que se definieron las estrategias de intervención específica en Tetuán que se han venido desarrollando durante las casi tres décadas transcurridas desde entonces.

La celebración es digna de figurar en los anales de la cooperación, no solo por la asistencia, las intervenciones, los debates y las conclusiones. La asistencia fue numerosísima hasta el punto de colapsar todo el sistema hotelero de Tetuán. Asistieron técnicos marroquíes y españoles, algunos de muy alto nivel, como el casi mítico último arquitecto municipal español Alfonso de Sierra Ochoa, que hizo entrega a Rodolfo Gil, como director del Centro Cultural Español, de sus dibujos, proyectos y otros materiales de su trabajo en la ciudad, que continúan en depósito en el Instituto Cervantes. Por parte española la congregación fue muy amplia y de buen nivel. Muchos técnicos, profesionales y la práctica totalidad de la cúpula de la Consejería, así como numerosos funcionarios. El recibimiento de la población de un entusiasmo que dejó atónitos a los asistentes. Había auténtica hambre por conocer, de primera mano, los cambios que se estaban dando en España. [...] (González-Tamarit, 2017).

¹⁷ El palacio real, creado para una visita de Hassan II que nunca se produjo, se construyó expropiando y remodelando el hasta entonces Consulado español. La plaza adyacente, centro de la vida social de la ciudad, llena de terrazas, jardines y templetos, se convirtió en una gran explanada vacía que está desde entonces vedada al tránsito urbano (que se aglomera a los lados de la misma), con el propósito claramente simbólico de subrayar “el ejercicio central y absoluto del poder nacional” e imponer “una drástica distancia y un vacío absoluto entre gobernante y ciudadanos, entre rey y súbditos”, ya que el actual monarca apenas utiliza el palacio (Grau, 2010: 24).

¹⁸ Debo agradecer a Luis González-Tamarit el envío de este texto, que ha tenido la amabilidad de redactar especialmente para el presente trabajo. Sigo su relato en la exposición de los hechos, intercalando algunos de los datos de los que yo dispongo.

Rodolfo Gil, continúa diciendo González-Tamarit, fue una figura clave en todo este proceso: puso el marco, facilitó las relaciones entre las distintas partes y ayudó a desbloquear, gracias a su red de contactos en Marruecos, obstáculos de todo tipo: políticos, diplomáticos, administrativos, técnicos y económicos.

Rodolfo Gil abandonó Tetuán en 1992 con destino a Lisboa, donde había recibido el encargo de poner en marcha la sede del recién creado Instituto Cervantes, que integró la red de centros culturales españoles. Sin embargo, mantuvo un vínculo estrecho con Tetuán y con la dinámica de cooperación que había contribuido a desencadenar. Entre otras cosas, señala González-Tamarit, orientó desde la distancia la solicitud de declaración de la medina de Tetuán como Patrimonio de la Humanidad, que se logró en 1997; ayudó a crear cursos de español para funcionarios técnicos en Tetuán y Xauen y siguió participando en los desarrollos de los proyectos:

Con posterioridad al evento del 89, se celebró otro en Tetuán, a modo de primera rendición de cuentas, en el año 2001. Ya no estaban las autoridades que impulsaron el primero. Rodolfo Gil asistió como invitado expreso por los organizadores. Ya no estaba en Tetuán, vino desde Madrid, afectado ya por la dolencia de la que fue víctima en Lisboa. En este nuevo evento su presencia atrajo la atención de numerosos intelectuales. Siempre era escuchado cuando terciaba en las discusiones, gestionaba con elegancia la moderación de los debates y sus intervenciones siempre tenían provecho para los asistentes. Pude apreciar el gran respeto que le profesaban los asistentes al encuentro.

Coincidiendo con este evento se organizó, por primera vez en Tetuán, una exposición de obras de los pintores de la denominada "Escuela de Tetuán". Entre ellos, Bouabid Bouzaid, Ben Yessef, Amrani, Ouazzani, Ben Cheffaj, Sordo, Sarghini... Esta es una idea que comentamos con Rodolfo Gil. Inmediatamente la hizo suya. Conectó con los pintores y todos accedieron a ceder algunas obras. La inauguración fue un acto multitudinario y el hecho dejó secuelas. Indudablemente contribuyó poderosamente a que Tetuán disponga hoy en día de un Museo de Arte Contemporáneo, construido con el apoyo de la Junta (González-Tamarit, 2017)¹⁹.

Un desenlace inesperado de esta red de intercambios culturales y técnicos es que fue la Consejería de Obras Públicas (hoy de Fomento y Vivienda) de la Junta de Andalucía quien asumió la trunca edición de la *Bibliografía española sobre el norte de África*, que se publicó póstumamente en 2010 con más de 37.000 referencias. Rodolfo Gil falleció en Madrid en julio de 2008. Su último acto público fue el homenaje que en febrero de ese año le ofreció la Asociación Tetuán Asmir (Benabbud, 2008).

3. DE LA PRECARIEDAD A LA CERVANTIZACIÓN

La situación del personal de los centros y de los propios centros era muy precaria. Los directores en varias capitales solían ejercer como agregados culturales efectivos, repartiendo su trabajo en el Centro y en la Embajada, pues su conocimiento de los países en los que residían les hacía imprescindibles como facilitadores de relaciones. No obstante, solo se les reconocía la condición de agregados honorarios, y aun así ya era mucho en comparación con la situación de la que se partía:

¹⁹ Varias de las obras que poseía Rodolfo Gil como consecuencia de su relación con los miembros de la Escuela de Tetuán fueron donadas por sus herederos al Museo de Arte Moderno (esa es su denominación), creado en la antigua y pintoresca estación del ferrocarril Tetuán-Ceuta.

Creados con escasos medios y con falta de visión hacia el futuro, estos centros culturales fueron funcionando y se fueron salvando merced a la gestión de los licenciados y del otro personal que estaba a su frente. Curiosamente, en casi todos los casos estos licenciados españoles fueron enviados a los centros como becarios en virtud de una especie de ardid burocrático por el que se intentaba evitar toda reivindicación funcionarial y laboral. [...] En el transcurso de cierto tiempo, la ficción de los becarios tuvo que desaparecer y se recurrió al nombramiento, que, en muchísimos casos, ni siquiera fue explícito y escrito²⁰.

Sus salarios podían variar entre unos países y otros en una proporción de un 100 o hasta un 150%²¹. Marruecos era el país en el que menos se cobraba, con el agravante de que los emolumentos (trimestrales) se calculaban en la moneda local, cuya inestabilidad provocaba cambios considerables en las nóminas, consignadas en pesetas²². Una nota reservada dirigida al embajador en 1977 ofrece unos datos bastante severos: el salario de los directores era entonces de unos 3.300 dírham, inferior al del personal administrativo de la Embajada y muy por debajo de los de sus homólogos de otros países: el director del Centro Cultural Alemán cobraba 10.000 dírham, e incluso los soviéticos, decía la nota, a pesar de su fama de ser los que peor retribuían a su personal en el extranjero, pagaban a su responsable cultural unos más que dignos 5.000 dírham. Los directores españoles, por tanto, debían redondear su sueldo dando clases retribuidas o dedicándose a una segunda actividad. La situación del resto del personal cultural era aún peor. Los tímidos e insuficientes incrementos anuales en los salarios se habían estancado en 1976 y en cualquier caso no podían hacer frente al rápido aumento del coste de la vida marroquí, lo que provocaba situaciones casi dantescas:

Los sueldos que, de por sí, ya eran muy bajos, han perdido por lo tanto la mitad de su poder adquisitivo, provocando casos de auténtica angustia (varios ordenanzas marroquíes), desgana y mala disposición para el trabajo. Nadie tiene, por otra parte, ningún tipo de paga extraordinaria ni otro incentivo que compense, en cualquier medida, lo bajo y depreciado de sus ganancias. Y hay que añadir que, para colmo de tensiones, varios empleados a uno u otro nivel se ven en este momento con problemas de casa tanto en forma de subida de alquileres como de pleitos por desahucio²³.

Los propios centros, distribuidos geográficamente con criterios poco claros, se habían quedado pequeños y no habían sido renovados desde su inauguración. Y como hemos visto adolecían de una gran escasez presupuestaria.

A lo largo de todo el período que abarca el presente trabajo, el personal de los centros reclamó la regularización de su situación, con mayor insistencia en los años ochenta, cuando la llegada del gobierno socialista y un cierto cambio de paradigma en las relaciones hispano-marroquíes hacían presagiar una receptividad nueva en la Administración. Sin embargo, el camino fue muy arduo, con soluciones que amagaban y se posponían una y otra vez. Así por ejemplo, en 1974 se planteó la funcionarización de los directores y profesores de los centros a través del IHAC, que ese año, a raíz de la relevancia que la crisis del petróleo estaba dando a los países árabes, se convirtió en una entidad estatal autónoma, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sus colaboradores, arabistas en su mayor parte, fueron regularizados

²⁰ Documento que redactan los directores de los Centros e Institutos Españoles en el exterior, en defensa de sus intereses como colectivo y con vistas a racionalizar estos organismos y oficinas, 1984, adjunto a una carta de Rodolfo Gil a Antonio de Senillosa (director general de Relaciones Culturales), Tetuán, 9-1-1985 (ARG).

²¹ Carta de Rodolfo Gil a Alfonso Guerra, Rabat, 27-7-1984 (ARG).

²² Carta de Domingo García, Primitivo Martínez y Rodolfo Gil al director general de Relaciones Culturales, Madrid, 3-9-1985 (ARG).

²³ Nota de Rodolfo Gil al embajador, sin fecha [1977] (ARG).

a través de una oposición de ingreso en la nueva escala técnica de funcionarios del Instituto, y la intención del IHAC fue que ocurriera otro tanto con los profesores y directores de los centros culturales en países árabes. Aunque los centros no estaban adscritos administrativamente al Instituto –salvo el de Bagdad–, entre las atribuciones del mismo estaba, teóricamente, el desarrollo y la creación de instituciones consagradas al estudio de la lengua y cultura hispánica en el mundo árabe, que no podían ser otras sino los centros ya existentes (Hernando de Larramendi, 2015: 66-68). Así, Teodoro Ruiz de Cuevas, director del IHAC, manifestaba su *esperanza de que lograremos incluir en el escalafón de la escala técnica las plazas de los directores y profesores de los Centros en el Mundo Árabe, pero hasta que Hacienda no diga la última palabra no podemos estar seguros*²⁴. El Ministerio de Hacienda, sin embargo, se negó a admitir mayor número de puestos que los previstos para colaboradores del IHAC en tanto no recibiera una transferencia de los fondos asignados a haberes de los directores y profesores, y tras varias e insistentes peticiones por parte de la Embajada de España en Marruecos, el Ministerio de Exteriores finalmente accedió a dicha transferencia y se comprometió a convocar un nuevo concurso oposición²⁵. Sin embargo, el segundo concurso, celebrado en 1976, también se limitó a los colaboradores del IHAC.

En julio de 1977 se creó el primer Ministerio de Cultura español y surgió cierto debate sobre si debía hacerse cargo de la política cultural en el exterior. La posibilidad de que otro organismo, y en concreto un futurible Ministerio de Cultura, asumiera la dirección de los centros culturales había sido adelantada por Rodolfo Gil en febrero de ese año, cuando una comisión interministerial encabezada por el subdirector general de Educación en el Exterior, Juan Antonio Menéndez Pidal, había inspeccionado los centros de Marruecos sin propósitos muy definidos pero dejando traslucir, según Gil, la posibilidad de que la debilitada DGRC fuera desmantelada²⁶. El debate se dio abiertamente a finales de año en las páginas del diario *ABC* entre Guillermo Díaz-Plaja, de la Real Academia, y el diplomático Gonzalo Puente Ojea. El académico planteaba transferir al ministerio recién creado la política cultural en el exterior y crear un cuerpo permanente de técnicos culturales, lo que podía coincidir con las reivindicaciones que manifestaba el personal de los centros salvo por el hecho de que Díaz-Plaja parecía dar por descontado que los directores (y agregados culturales) hasta entonces en ejercicio debían ser relevados de sus funciones. Como el fondo de su artículo cuestionaba la idoneidad para la acción cultural de lo que él llamaba *diplomáticos* –todo el personal nombrado por la DGRC–, la respuesta de Puente Ojea se centraba, al contrario, en defender la gestión de la cultura por parte del cuerpo diplomático, específicamente. En definitiva, el personal de los centros culturales realmente existente quedaba fuera de cualquiera de las dos líneas argumentales (Díaz-Plaja, 1977a y 1977b; Puente Ojea, 1977). A lo largo del año, habían aparecido en la prensa distintas notas comentando la situación de los centros y Gil había hecho unas declaraciones paradójicamente entusiastas a *ABC* (G. de A., 1977: 15), en lo que podría interpretarse como una exhibición de músculo por parte de Exteriores –que era donde los directores querían trabajar, pero en condiciones– ante la *amenaza* del Ministerio de Cultura. Para apoyar las reivindicaciones de los centros, Jesús Ezquerro trató de que el Partido Socialista Popular, al que tanto él como Gil pertenecían, presentara la situación ante la Comisión de Exteriores del Congreso²⁷.

²⁴ Carta de Teodoro Ruiz de Cuevas a Rodolfo Gil, Madrid, 14-3-1974 (ARG).

²⁵ Carta de Jesús Ezquerro, consejero cultural de la Embajada de España, a Rodolfo Gil, Rabat, 20-6-1974 (ARG).

²⁶ Carta de Rodolfo Gil a Jesús Ezquerro, Rabat, 1-2-1977 (ARG).

²⁷ Carta de Jesús Ezquerro a Rodolfo Gil, Madrid, 23-9-1977 (ARG). El Partido Socialista Popular se disolvió en el PSOE pocos meses después.

La situación seguía estancada años después, a pesar de que la DGRC y el propio Ministerio de Asuntos Exteriores mostraban su apoyo a las reivindicaciones de los directores y profesores²⁸. En 1981, el subsecretario, que a la sazón era Joaquín Ortega, decía que su ministerio estaba *bien dispuesto a dar una batalla que considera justa pero a la vez extremadamente difícil*²⁹. En términos equivalentes se expresaba el informe jurídico encargado en 1984 por los interesados. Por un lado, reconocía la irregularidad de la situación laboral creada, que era difícilmente asimilable a la de los modelos existentes en la Administración: *La situación de hechos que se nos plantea es la prestación ininterrumpida por parte de un colectivo en la que no existe contratación de ningún tipo, sino un nombramiento* (Rodríguez, 1984: 2)³⁰, amparado por una modalidad de prestación de servicios a la Administración previsto para situaciones de naturaleza extraordinaria o urgente o de temporalidad, lo que carecía de sentido en el caso de los profesionales de los centros. Pero por otro, no vaticinaba el éxito de un contencioso administrativo, dada la maraña jurídica que se había creado en torno al asunto.

La DGRC llegó a proponer al Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) que se diera la posibilidad a los profesores y directores de ingresar, por concurso-oposición, en el Cuerpo de Adjuntos de Institutos de Enseñanza Media. El personal de los centros culturales desestimó la idea, pero no tanto por la nula relación que tenía su trabajo con las funciones atribuidas a dicho Cuerpo de Adjuntos como por las condiciones que puso el MEC, que por ejemplo rechazaba reconocer en el baremo la antigüedad laboral de los interesados. Existió también un intento de creación de un Cuerpo de Técnicos e Instituciones Culturales en el Exterior, que fue impugnado –nuevamente– por el Ministerio de Hacienda.

Rodolfo Gil atribuía la desidia, que iba retrasando la solución, a *los intereses y la postura marcadamente elitistas del Departamento [de Relaciones Culturales], por los que no se quiere la presencia legal o funcionarial de otros técnicos con titulación superior*³¹.

En 1984, un grupo de directores redactó el contundente informe titulado *Documento que redactan los directores de los Centros e Institutos Españoles en el exterior, en defensa de sus intereses como colectivo y con vistas a racionalizar estos organismos y oficinas*, que Rodolfo Gil se encargó de enviar *como presidente que era entonces de la Asociación de Directores, un poco por todas partes dentro de los sectores de la Administración y del Ejecutivo a quienes debía interesar*³². Algunos de los directores no apoyaron el texto por considerarlo excesivamente inmoderado. De hecho, Rodolfo Gil atribuyó su *destierro* a Tetuán al papel demasiado visible que había tenido en todas estas reivindicaciones desde finales de la década anterior³³. Sin embargo, la insistencia y la contundencia dieron sus frutos:

Afortunadamente, gracias en parte a la difusión de este escrito donde convenía y, sobre todo, a la voluntad política de quienes supieron ver la dimensión del problema, tanto en los Ministerios de Asuntos Exteriores como en los de Educación y Hacienda, prosperó la idea de crear un ente administrativo independiente con recursos e importancia que nació, como ya se había especulado, con el nombre de Instituto Cervantes (Gil, 2005: 171).

Efectivamente, el Cervantes nació ya con mucha historia. Fue, en palabras de Sebastián Quesada, *capuchón de una pluma que ya existía*, gracias al tesón que durante dos décadas

²⁸ El estancamiento de la situación llevó a considerar la posibilidad de separar las negociaciones de ambos colectivos. Carta de Jaime Varela a Rodolfo Gil, Casablanca, 17-6-1980 (ARG).

²⁹ Carta de Joaquín Ortega a Rodolfo Gil, Madrid, 2-7-1981 (ARG).

³⁰ El informe alude al artículo 6 de la Ley de Funcionarios Civiles del Estado de 1964.

³¹ Carta de Rodolfo Gil a Alfonso Guerra, Rabat, 27-7-1984 (ARG).

³² Carta de Rodolfo Gil a Antonio de Senillosa, Tetuán, 9-1-1985 (ARG).

³³ Carta de Rodolfo Gil a Alfonso Guerra, Rabat, 27-7-1984 (ARG).

mostraron gestores de largo término como Rodolfo Gil y como él mismo, que ocupó durante años la dirección del Centro de Tánger (Astorga, 2016)³⁴. En qué medida el Cervantes cumplió las expectativas de sus predecesores ya es harina de otro costal.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Este trabajo ha tratado de poner en relación algunos de los documentos que se conservan en el archivo personal de Rodolfo Gil con el examen de una parte de la literatura sobre la cooperación cultural hispano-marroquí en la misma época, para acabar constatando que el relato es el mismo³⁵.

La andadura de Rodolfo Gil en Marruecos cubre un largo período de ambivalencias en las relaciones culturales de España con el país vecino. En sus años iniciales, Gil fue testigo de una aparente transformación de la política cultural, que intentaba (re)tomar posiciones una vez pasada la resaca de la descolonización, con el desarrollo de la red de centros culturales y los inicios de la enseñanza universitaria de la lengua y cultura españolas. Se trataba de recuperar el terreno perdido a lo largo de una década, en la que el español había retrocedido a grandes pasos incluso allí donde poco tiempo atrás era lengua de comunicación cotidiana. La difusión del español encontró aliados dentro de las propias élites marroquíes, en la medida en que era funcional a una de las batallas políticas y culturales del momento: la competición entre el árabe y el francés por la hegemonía cultural y, de rebote, entre las élites arabófonas y las élites francófonas.

Al esqueleto sin embargo no se le dotó de músculo, o lo que es lo mismo, las intenciones no se vieron respaldadas con dotaciones. La vanguardia de la política cultural española tanto en el país vecino como en otros muchos estuvo constituida por personas indudablemente entusiastas pero sometidas a una gran precariedad laboral y una absoluta carencia de medios, dándose la paradoja de que en bastante medida el desarrollo de la enseñanza del español en Marruecos, dentro de un contexto de imparable decadencia, se debió a la iniciativa de las propias autoridades marroquíes e incluso a la *competencia*: la misión cultural francesa, que aportaba profesionales, medios económicos y marcos curriculares. La situación no se modificó en lo sustancial a lo largo de los años siguientes, cuando el abandono español del Sáhara y la llamada Transición dio carpetazo a los marcos coloniales y la retórica de la *amistad hispano-árabe* y aupó en España a una nueva élite política. Ni siquiera en los años que vinieron después, con la firma del nuevo convenio de cooperación, la victoria del primer gobierno socialista y el deseo aparente de dar un giro a las relaciones bilaterales, que tardó en verificarse y más en lo tocante a la cultura. La situación que describía en 1993 Miguel Ángel Moratinos, director general del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, citando un informe de la Oficina Cultural Española (Moratinos, 1993: 182-183), era esencialmente la misma que señalaban Rodolfo Gil y los demás actores de la política cultural española en el Magreb una o dos décadas atrás.

Hubo que esperar, en efecto, a los primeros años noventa para que las autoridades competentes dieran curso a lo que la maltrecha avanzadilla cultural española en el exterior venía

³⁴ Según declara Sebastián Quesada en esa misma entrevista, la creación del Cervantes se debió en última instancia a un empeño personal de Alfonso Guerra, a la sazón vicepresidente del Gobierno español.

³⁵ Agradezco a Fernando de Ágreda, José Ederly, Bernabé López y Luis González-Tamarit, testigos y compañeros parciales de la experiencia de Rodolfo Gil en Marruecos, la inestimable ayuda que me han prestado con sus conversaciones y mensajes a la hora de dar coherencia y rellenar huecos de la documentación manejada.

reclamando desde los inicios: la creación de un organismo cultural similar al que funcionaba en otros países, que diera coherencia a la enseñanza del español y a la difusión de la cultura española en el mundo y racionalizara y dignificara el desempeño laboral de las personas encargadas de llevar a cabo la tarea³⁶. Las razones de que ocurriera así, de que la misma Administración encargada de crear y dirigir esa infraestructura cultural pareciera estar en guerra contra ella y fuera dando largas y retrasando las soluciones parciales más elementales, es algo a lo que no he podido dar respuesta, más allá de las razones a lo Max Estrella que dan los propios protagonistas: desidia, burocracia, desinterés o, como dice uno de los análisis que cito en este artículo, *los tontos hacen al final lo que los listos hacen al principio* (García Rato, 1978a: 1). Lo que no deja de ser un lugar común tan poco explicativo como ese otro que parece evocarse nueve de cada diez veces que se aborda la relación entre ambos países: *España, Marruecos, tan cerca, tan lejos*.

BIBLIOGRAFÍA

ASTORGA, J. V.

(2016): “Es falaz decir que el español es la lengua creciente en EE.UU. La integración es en inglés”, *Sur*, 11-12-2016, <<http://www.diariosur.es/malaga-capital/201612/11/falaz-decir-espanol-lenguacreciente-20161211005807-v.html>>.

BENABOUD, M.

(2008): “Homenaje al Dr. Rodolfo Gil”, *El Faro de Ceuta*, 2-8-2008.

BOVER, J.

(1993): “Las bibliotecas españolas en Marruecos”, en V. Morales Lezcano (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb*, Madrid, Mapfre, pp. 119-141.

CENTRO CULTURAL ESPAÑOL EN RABAT

(1977): *Memoria sobre el Centro Cultural Español en Rabat 1969-1977*, Rabat.

(1979): *Memoria del Centro Cultural Español en Rabat, 1978*, Rabat.

(1981): *Memoria del Centro Cultural Español en Rabat. Curso 1980-81*, Rabat.

DÍAZ-PLAJA, F.

(1977a): “La cultura y los diplomáticos”, *ABC*, 1-10-1977, p. 3.

(1977b): “Más sobre nuestra proyección cultural”, *ABC*, 8-12-1977, p. 3.

EDERY BENCHLUCH, J.

(2011): *Viajando por el Magreb hispánico*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

EL PAÍS

(1979): “El pintor Manuel Calvo, censurado en Marruecos”, *El País*, 28-12-1979, <http://elpais.com/diario/1979/12/28/cultura/315183605_850215.html>.

DE EPALZA, M.

(2006): “Breve estudio sobre el embajador Alfonso de la Serna, escritor y promotor de estudios hispano-árabes en el Mágrib (Túnez y Marruecos, moriscos y el Estrecho)”, *Awrâq*, XXIII, pp. 202-217.

³⁶ Hay que decir, no obstante, que el Instituto Cervantes se negó en un principio a reconocer la antigüedad de los directores de los centros culturales, como muestran las varias reclamaciones de Rodolfo Gil ante la magistratura de trabajo bien entrados los años noventa (ARG).

ESPINOSA, A.

(1987): “Rodolfo Gil Grimau: más de 20 años defendiendo la cultura hispana en el mundo árabe”, *El País*, 1-7-1987, p. 68.

FUENTELESAZ FRANGANILLO, J.

(2007): “Cooperación cultural y educativa española en Egipto. Origen y evolución”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 1, pp. 31-61.

G. DE A.

(1977): “Importante presencia de nuestra cultura en Marruecos. Declaraciones del director del Centro Cultural Español en Rabat”, *ABC*, 12-8-1977, p. 15.

GARCÍA CAÑEDO, D. y FERNÁNDEZ SUZOR, C.

(2015): “Marruecos: de los centros culturales españoles al Instituto Cervantes”, en M. Hernando de Larramendi, I. González González y B. López García (eds.), *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), pp. 313-320.

GARCÍA RATO, M.

(1987a): *Desinterés, incuria y abandono: la lengua española en Marruecos II*, Tetuán. Informe mecanografiado.

(1987b): *Desinterés, incuria y abandono: la lengua española en Marruecos II*, Tetuán. Informe mecanografiado.

(1987c): *Desinterés, incuria y abandono: la lengua española en Marruecos II*, Tetuán. Informe mecanografiado.

GIL GRIMAU, R.

(1977a): “Situación actual del idioma español en Marruecos: estudio de la evolución”, en C. Ruiz (ed.), *Actas del I Coloquio de Hispanismo Árabe*, Madrid, 24 al 27 de febrero de 1976, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pp. 53-110.

(1977b): *Memoria sobre los departamentos de español en la universidad marroquí y la participación española en ellos (1963-1977)*, Rabat (s.n.), texto mecanografiado.

(2005): “A vueltas con la presencia y uso del idioma español en Marruecos y sus entresijos, en recuerdo de quien fue uno de sus maestros y dijo las cosas con claridad”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XLI, pp. 161-171.

(2006): “Alfonso de la Serna, creador minucioso de buenas relaciones”, *Awraq*, XXIII, pp. 183-187.

GONZÁLEZ, I. y AZAOLA, B.

(2015): “La red de centros culturales de España en el mundo árabe: los orígenes”, en M. Hernando de Larramendi, I. González González y B. López García (eds.), *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), pp. 217-231.

GONZÁLEZ-TAMARIT, L.

(2017): *Rodolfo Gil Grimau y la cooperación de la Junta de Andalucía con Marruecos*, texto inédito, Sevilla, 25-1-2017.

GRAU CARMONA, E.

(2010): *Medinas, súbditos y simbología del poder en el norte de Marruecos: la presentación y representación del poder en los espacios públicos de Tetuán*, trabajo de final de carrera, Universitat Oberta de Catalunya.

HERNANDO DE LARRAMENDI, M.

(2015): “La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en organismo autónomo (1974-1988)”, en M. Hernando de Larramendi, I. González González y B. López García (eds.), *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), pp. 63-83.

LAMRINI EL-OUAHABI, M.

(1984): “30 minutos con Rodolfo Gil Grimau, director del Centro Cultural Español. Tercera y última parte”, *L'Opinion*, 6-1-1984, p. 6.

LAROUÏ, A.

(2005): *Le Maroc et Hassan II: un témoignage*, Québec, Presses Inter-Universitaires.

LÓPEZ GARCÍA, B.

(1993): “Emigración, política y cultura española en Marruecos de 1956 a 1992”, en V. Morales Lezcano (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb*, Madrid, Mapfre, pp. 145-168.

(2008): “Rodolfo Gil Grimau, el último de una dinastía orientalista”, *El País*, 3-8-2008, <http://elpais.com/diario/2008/08/03/necrologicas/1217714401_850215.html>.

(2009): “La sociedad civil y las relaciones con Marruecos: el Comité Averroes, ¿instrumento para el acercamiento entre las sociedades o la retórica de la mediación civil?”, en M. Hernando de Larramendi (coord.), *La política exterior española hacia el Magreb: actores e intereses*, Barcelona, Ariel, pp. 195-208.

(2010): “Marruecos en la política española”, en S. Forner (ed.), *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 237-254.

MAP [MAGHREB ARAB PRESS]

(1981a): “Al-‘alaqat al-taqafiyya al-magribiyya al-isbaniyya fi numuw w mutawasil. Yami‘at al-Ribat wa-Fas tatawafiran ‘ala qism isbani yadumm 800 talib”, *Al-‘Alam*, 1-12-1981, p. 5.

(1981b): “La coopération culturelle entre le Maroc et l’Espagne doit tenir compte de la dimension planétaire de leur langue et culture, déclare l’attaché culturel de l’Ambassade d’Espagne à Rabat”, *L'Opinion*, 3-12-1981, p. 2.

MORATINOS, M. Á.

(1993): “Presencia cultural de España en el Magreb”, en V. Morales Lezcano (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb*, Madrid, Mapfre, pp. 175-194.

PUENTE OJEA, G.

(1977): “Política cultural en el exterior”, *ABC*, 8-11-1977, p. 3.

RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ-VILA, J. A.

(1984): *Informe emitido a instancias de directores y profesores de institutos y centros culturales españoles o hispánicos en el exterior*, Madrid, 25-4-1984. Informe mecanografiado.

RUBIO, F.

(1998): “Un coche/un viaje. DKW”, *Motor Viajes*, 5-9-1998, <<http://www.elmundo.es/motor/MVnumeros/98/MV072/MV072rubio.htm>>.

DE LA SERNA, A.

(1982): “Prólogo”, en R. Gil Grimau, *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África, 1850-1980*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría

ría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica-Dirección General de Relaciones Culturales, tomo I, pp. 9-12.

VAGNI, J. J.

(2016): “Escenarios periféricos y perspectivas que se reflejan: España, el mundo árabe y América Latina en la mirada de Rodolfo Gil Benumeya”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 21, pp. 60-72.

ZOIDO, A.

(2009): “El último Abenhumeya”, *El Correo*, 15-9-2009, <<http://elcorreoweb.es/historico/el-ultimo-abenhumeya-PDEC145486>>.